

Resumen del artículo

La hermenéutica en la racionalidad y discurso económico neoclásico

Manuel Berumen Resendes

Rafael Salvador Espinosa Ramírez

En este artículo se aborda el debate que hay entre la hermenéutica, la racionalidad y el discurso económico neoclásico. Se hace un recorrido por las corrientes y enfoques construidos en la ciencia económica y otras ciencias sociales; al mismo tiempo, se esbozan, entre otros temas, la manera en que la hermenéutica puede cambiar la perspectiva en el análisis económico; el debate entre la economía de la explicación y la economía de la comprensión; los límites de la racionalidad económica; el problema del discurso económico y cómo puede superarse. Los hechos económicos representados por datos construidos a partir de métodos estadísticos son interpretaciones de la clasificación y ordenación de múltiples acciones humanas. El objeto real de la economía es la realidad humana.

Abstract

In this article the debate between hermeneutics, the rationality and Neo Classical economic discourse will be addressed. Schools of thought and perspectives constructed in economic science and other social sciences will be surveyed; meanwhile, it will be shown, among other topics, the manner in which hermeneutics is able to change the perspective in economical analysis; the debate between economy of explanation and economy of comprehension; the limits of economic rationality; the problem of economical discourse and how it can be overcome. The economic facts represented by

Palabras clave:

hermenéutica, racionalidad económica, discurso neoclásico.

Keywords:

hermeneutics, economic rationality, Neo Classical discourse.

data constructed by statistical means are interpretations of the classification and order of multiple human actions. The real objective of economy is the human reality.

Manuel Berumen Resendes

ITESM

Rafael Salvador Espinosa Ramírez

Universidad de Guadalajara

La hermenéutica en la racionalidad y discurso económico neoclásico

Introducción

La hermenéutica, como disciplina con capacidad dialógica interdisciplinaria, ha devenido en las últimas décadas en fuente de intenso debate dentro de la comunidad académica. En filosofía política, filosofía del derecho, filosofía del arte, literatura, teología, sociología, antropología e indudablemente en la filosofía de la ciencia, la hermenéutica ha coadyuvado en la construcción de un lenguaje interdisciplinario que ha permitido la transformación de dichas disciplinas al reconstruir su discurso y acercarlas mutuamente. Esto ha sido posible debido a que como afirma Madison uno de los avances más significativos en la filosofía de las ciencias humanas lo ha constituido el movimiento que la separa de la antigua dominación de la corriente objetivista.¹

Sin embargo, una de las más complejas e importantes de las ciencias sociales, la economía, ha sido casi por completo olvidada de dicha transformación como lo confirma la escasa literatura desarrollada hasta el momento en el ámbito académico. Una brecha constante parece dividir la investigación económica de la cada vez más creciente literatura sobre hermenéutica. En parte esta carencia puede derivarse del hecho de que los hermeneutas están muy poco familiarizados con el análisis económico mientras que la inmensa mayoría de economistas nunca han escuchado ha-

- 1 Madison, G.B. "Getting Beyond Objectivism. The Philosophical Hermeneutics of Gadamer and Ricoeur". D. Lavoie (ed.). *Economics and hermeneutics*. Londres: Routledge, 1990, pp. 34-58.

blar de hermenéutica. También resulta ser cierto que no es fácil, al menos desde el lenguaje de la economía neoclásica, *defender* y *demostrar* (utilizando ese mismo lenguaje neoclásico) una respuesta afirmativa a la pregunta acerca de cómo podría la hermenéutica ayudar a la ciencia económica a resolver algunos de los problemas más importantes que ésta se plantea.

Dado que la economía y la hermenéutica se han desarrollado por caminos tan divergentes no resulta extraño que las preguntas que cada una tiene de la otra, como disciplinas autónomas e independientes, resulten del todo relevantes. En esta etapa infantil, cuando tanto la economía como la hermenéutica comienzan por preguntarse mutuamente acerca de los contenidos de la otra, los más serios esfuerzos analíticos corren el riesgo de no poder ir hasta el fondo de los principales detalles y fundamentos de los temas y problemáticas que se comprometan en analizar conjuntamente. Esos temas pueden constituir problemas específicos planteados desde la economía con una intención genuina de ser desarrollados y analizados desde las ideas provenientes de la filosofía hermenéutica. Esta forma de plantear las cosas constituiría un verdadero esfuerzo interdisciplinario de reexaminar las preguntas económicas desde la particular forma de ver las cosas de la hermenéutica.

La hermenéutica y el cambio de perspectiva

La hermenéutica, más que un arte de la interpretación y comprensión universal, tal como fueron sus primeras pretensiones, tiene hoy un carácter mucho más dinámico al constituirse como una filosofía capaz de tejer vías de comunicación interdisciplinarias creando un conjunto de estructuras con valor intrínseco capaces, no sólo de interpretar y comprender sino también de generar conocimiento propio, ya sin esa pretensión de universalidad. De acuerdo con Rabinow y Sullivan² lo que la corriente hermenéutica representa es la negación de lo que Beck (1971 [1949]) nombra como “the natural science ideal”,³ es decir, la idea adoptada por los positivistas lógicos de una ciencia unificada capaz de abarcar tanto a las ciencias huma-

2 P. Rabinow y W.M. Sullivan (eds.). *Interpretive Social Science: a Reader*. Berkeley: University of California Press, 1979.

3 Beck, L.W. “The Natural Science Ideal in the Social Services”. R.A. Manners y D. Kaplan (eds.). *Theory in Anthropology: a Sour*

nas como a las naturales. De igual forma niega la idea de que el objetivo de las ciencias humanas sea el explicar y predecir de manera científica el comportamiento humano porque, desde el enfoque hermenéutico, el objetivo no es explicar los asuntos humanos sino entenderlos. Esto es lo que Rorty ha llamado el movimiento de la epistemología a la hermenéutica.⁴

Por ejemplo, en el caso de la ciencia económica, existen problemas fundamentales que le preocupan, para los cuales la economía neoclásica se ha encontrado imposibilitada de ofrecer las mejores respuestas. Si bien es cierto que la escuela neoclásica ha sido capaz de ofrecer respuestas aceptables a problemas relevantes como, por ejemplo, el crecimiento económico, por otra parte no ha sido capaz de ofrecer respuestas tan determinantes en aspectos fundamentales como, por ejemplo, el desarrollo y el subdesarrollo.

La hermenéutica, con su capacidad de análisis dinámico y de entendimiento de los asuntos humanos, ofrece un resquicio que permite incorporar a los problemas económicos elementos sustantivos como son los valores y la cultura de las personas. El problema del desarrollo, se puede decir –utilizando el lenguaje de la analogía, frecuentemente utilizado en la hermenéutica– es el gran talón de Aquiles de la economía neoclásica. Al negar la posibilidad de lo subjetivo, y en consecuencia de lo intersubjetivo, la economía neoclásica se ha impuesto unos límites que no le es posible superar. Así, el concepto de racionalidad económica adoptado por la economía neoclásica constituye, simultáneamente, su mayor fortaleza y su mayor debilidad.

Por un lado, el concepto de racionalidad económica adoptado por la economía neoclásica ha permitido a la economía, como disciplina, realizar significativos avances y ofrecer importantes respuestas a muchos de los problemas económicos característicos de las complejas sociedades económicas. Por otra parte, ha constituido un freno para analizar y responder adecuadamente a aquellos tipos de problemas económicos en los que la racionalidad económica adoptada es incapaz de explicar el comportamiento y la motivación de las culturas y las personas que las conforman. Muchos problemas económicos, como el desarrollo y el subdesarrollo, exigen una

4 R. Rorty. *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton: Princeton University Press, 1979.

- 5 J. Grondin. *Introduction To Philosophical Hermeneutics*. Yale: Yale University Press, 1980.
- 6 L. Álvarez Colin. *Material de estudio para el curso de Introducción a la Hermenéutica en el Doctorado de Estudios Humanísticos*. México: Tecnológico de Monterrey CCM, 2008.
- 7 W. Dilthey. *Introduction to the Human Sciences: an Attempt to Lay a Foundation for The Study of Society and History*. Michigan: Wayne State University Press, 1989.
- 8 La hermenéutica de Gadamer toma el lugar de un proceso de interacción espontánea, como por ejemplo ocurre en una buena conversación donde la interpretación suele ser exitosa. Bajo esta rúbrica, el lector de un texto lo lee bien cuando él, desempeñando un doble papel, permite hablar al autor y se permite a sí mismo escucharse. No hay una postura pasiva del lector donde simplemente se apropia del mensaje en el texto sino que hay una necesidad de adoptarlo como propio y complementarlo con lo que él mismo es, observa lo que éste quiere decirle a él.
- 9 HG. Gadamer. *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2007.
- 10 *Idem*.

comprensión de la motivación de las personas, lo que implica, a su vez, superar la manera en que la economía neoclásica concibe a la persona.

Los orígenes interpretativos formales de la hermenéutica pueden ser rastreados hacia el año 1630, cuando J. C. Dannhauer introdujo formalmente el término en el título de su obra *Hermenéutica general* en donde señala que los principios generales de la interpretación racional debían ser confiados a una ciencia específica emanada de la lógica y de la epistemología general.⁵ Fue más tarde, ya a principios del siglo XIX, cuando Friedrich Schleiermacher se encargó de fundamentar una hermenéutica científica moderna vía la comprensión donde la gran aportación fue, como la denominó Álvarez Colin, “operar un tránsito trascendental: de un edificio de reglas, con pretensión de una interpretación de validez universal al análisis del comprender como fundamento de la reglas de la interpretación”.⁶

Rebasada esa vía clásica comprensiva-interpretativa de validez universal, la hermenéutica pasó a ser el marco donde se desarrolló la discusión acerca del proceso dialógico de la interpretación a partir del cual la significación nace a través de la interacción entre un sujeto y un objeto. Dilthey amplió considerablemente el alcance de la hermenéutica cuando proclamó que el método hermenéutico de comprensión, como opuesto al método científico de explicación, debía ser el método de todas las ciencias humanas y sociales.⁷ Especialmente, por ejemplo, en la versión desarrollada por Gadamer, la hermenéutica deja de ser un simple método para ser utilizado por alguna disciplina y se convierte en una disciplina en sí misma.⁸ Su objeto de estudio viene a ser el entendimiento humano en todas sus formas.⁹

Entre las contribuciones más importantes de Gadamer se encuentra el que su hermenéutica no cae dentro de la categoría de metodología ya que ésta no propone ni defiende algún método particular de entendimiento. Se constituye en una disciplina con alcance universal en todas aquellas actividades que conciernen con, en palabras del propio Gadamer, “toda la experiencia humana del mundo y la vivencia humana” cuyo objetivo es “descubrir lo que hay en común a todos los modos de comprensión”¹⁰ a

través de la pregunta filosófica “cómo es posible la comprensión”. Su hermenéutica, al separarse de la tradición epistemológica no intenta buscar respuestas a las antiguas preguntas de cómo podemos estar seguros de que nuestros pensamientos e ideas son una copia adecuada de la realidad objetiva y de qué es lo que se puede hacer para conseguir que así sea. Por lo tanto su teoría general del entendimiento humano no tiene implicaciones metodológicas determinadas.¹¹

De acuerdo con Madison las consecuencias de este cambio de perspectiva son numerosas y de gran alcance. Entre las que él menciona de manera resumida se encuentran las siguientes. Primero, en cualquiera de sus formas, la comprensión no es un asunto de conformarse con copiar un supuesto estado objetivo de la *cosa* que simplemente es en sí misma y que no tiene nada que ver con nuestra propia realidad subjetiva. “En esta forma la comprensión no es representacional sino transformativa”... “Comprender es interpretar”.¹² Segundo, el objetivismo puede ser definido como el intento de hacer la ciencia a través de la eliminación de todos aquellos factores que sean subjetivos lo que implica que la verdad es algo que está ahí con características de atemporalidad, invariante, y que simplemente hay que descubrir. Cuando esto se aplica a todo lo que es específicamente humano, tal como la conciencia, la identidad o las transacciones económicas, se constituye en un intento reduccionista de explicar las acciones humanas en una forma puramente objetiva. Tercero, “no hay hechos en sí mismos”... “Todos los hechos son producto de la interpretación”. Cuarto, no hay tal cosa llamada interpretación correcta o mejor interpretación cuando se trata de textos o acciones humanas que se intenta comprender. Lo cual no implica la no existencia de mejores interpretaciones que sean más persuasivas, más racionales y mejor construidas que otras. Es decir, el recelo hermenéutico hacia el objetivismo no deriva en relativismo. Finalmente, toda comprensión o conocimiento no es algo puramente individual y subjetivo sino intersubjetivo. Así la objetividad estaría constituida por un agregado de acuerdos de naturaleza intersubjetiva.¹³

11 Ver a este respecto el ensayo: “Method in Interpretation”. Madison, G.B. *The Hermeneutics of Postmodernity: Figures and Themes*. Bloomington: Indiana University Press, 1988.

12 Madison, *op. cit.*

13 *Idem.*

Economía de la explicación vs. economía de la comprensión

Uno de los elementos en los que la corriente interpretativa ha enfatizado es en que la acción humana no puede ser comprendida adecuadamente si la dimensión transubjetiva del ser humano no es reconocida. Taylor ha defendido persuasivamente esta posición. Así, para que la economía pueda hacer un movimiento efectivo que le permita ir más allá del objetivismo es necesario que se aparte también del subjetivismo. Si la economía se pretende como ciencia social, entonces debe evitar privilegiar lo individual o lo subjetivo.¹⁴

14 Taylor, Ch. "Interpretation and the Sciences of Man". P. Rabinow y W.M. Sullivan (eds.). *Interpretive Social Science: a Reader*. Berkeley: University of California Press, 1979.

La economía ha sido considerada desde hace mucho tiempo como una de las ciencias humanas más exactas debido, fundamentalmente, a que aborda fenómenos que fácilmente pueden ser explicados de manera objetiva a través de herramientas tales como la estadística y las matemáticas. Esto deriva en el siguiente dilema, o la economía es una ciencia positiva y objetiva que utiliza métodos cuantitativos exactos en la demostración de sus hipótesis (en cuyo caso ya no hay lugar para la aproximación interpretativa), o tratando la economía con un conjunto de acciones significativas de los seres humanos, es una disciplina hermenéutica interpretativa y debería por lo tanto renunciar a la vía objetiva de la construcción de modelos matemáticos y demostraciones estadísticas cuyo fin es explicar causalidad. El dilema estaría constituido por una economía derivada vía la explicación o una economía derivada vía la comprensión.

15 Madison, *op. cit.*

16 Paul Ricouer. "What is a Text? Explanation and Understanding". P. Ricouer (ed.). *Hermeneutics and the Human Sciences*. J.B. Thompson. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.

17 En el caso de la interpretación textual, que constituye la instancia paradigmática de la comprensión hermenéutica, en una etapa inicial se considera bastante útil analizar el texto desde su estructura, su organización formal y sus relaciones internas.

A la pregunta de si hay algo dentro de la filosofía hermenéutica que pueda sugerir una forma de solucionar dicho dilema Madison responde que sí la hay.¹⁵ La solución se derivaría del trabajo de Paul Ricouer a quien el debate "explicación" versus "comprensión" ha preocupado considerablemente. Ricouer propone superar dicha dicotomía al situar a la "explicación" dentro un ámbito más amplio de "comprensión".¹⁶ Así las técnicas explicativas tienen un lugar legítimo en el completo proceso interpretativo formando un segmento al cual Ricouer llama "arco hermenéutico".¹⁷ Por un lado, siguiendo esta táctica, se legitimaría la vía objetiva de las ciencias

humanas mediante técnicas explicativas que permiten muchas veces hacer inteligible el fenómeno social, mientras que por el otro lado permitiría salvaguardar la especificidad de lo que es el ser humano y evitar el reduccionismo.

El problema que esta concepción hermenéutica acarrea es que permite caer en la tentación de adoptar una posición que defienda los actuales modelos mecanicistas construidos desde la ortodoxia neoclásica como suficientes y adecuados para tratar con la mayoría de los principales problemas que la economía se plantea. En ese caso, por lo tanto, sólo se necesitaría complementar el análisis actual con una aproximación interpretativa en aquellas áreas cuyas limitaciones son del todo obvias. En este sentido, la economía interpretativa no estaría obligada a reconsiderar la tradicional ortodoxia de la economía explicativa. Pero como Madison señala, esa no sería una táctica satisfactoria a seguir ya que desde el punto de vista hermenéutico lo importante es situar a todo el conjunto de técnicas puramente explicativas dentro del nuevo ámbito más amplio de la comprensión interpretativa de Ricouer.¹⁸

Así, no se deben ver los límites de la aproximación explicativa meramente como algo externo sino como esencialmente interno. Se reconocería que a pesar de la legitimidad de la aplicación de técnicas puramente objetivas a algunos fenómenos económicos, la inteligibilidad derivada de esta forma sería del todo parcial. Esto se sigue por razón de que, desde el punto de vista hermenéutico, los fenómenos en sí mismos no podrán ser adecuadamente comprendidos hasta que los resultados obtenidos a partir del análisis explicativo sean integrados en el ámbito más amplio conformado por la comprensión interpretativa.

Un ejemplo lo constituye la crítica de Hazlit¹⁹ a la propuesta monetaria de Milton Friedman de mantener fija la tasa de crecimiento monetaria que permitiría controlar la inflación y que no podría ser alterada ni por el gobierno ni por la Reserva Federal.²⁰ Hazlit señala que la propuesta mecánica de Friedman asume que la inflación se incrementará proporcionalmente al incremento monetario, lo cual podría suceder en un determinado periodo

18 Madison, *op. cit.*

19 H. Hazlitt. "An Interview with Henry Hazlitt". *Austrian Economics Newsletter*. Spring, Auburn, Al.: The Ludwig von Mises Institute of Auburn University, 1984.

20 Estos planteamientos de Milton Friedman pueden ser ubicados en el trabajo que presentó ante la *Regional Meeting of the Mont Pelerin Society* en 1983. Véase Friedman, M. *What Could Reasonably Have Been Expected from Monetarism: the United States*. (Ensayo presentado en The Mont Pelerin Society) *Focus*, núm. 6, *Challenging Complacency*. Vancouver: The Fraser Institute, 1983.

de tiempo, pero que en realidad el valor del dinero no es determinado mecánicamente sino que depende fuerzas sociales psicológicas influenciadas por consideraciones cuantitativas.²¹

21 Hazlitt, *op. cit.*

La racionalidad económica

Dados estos preceptos es posible preguntarse entonces cómo la hermenéutica puede ayudar a comprender lo que la economía está haciendo, y cómo puede ayudar a comprender lo que los agentes económicos están haciendo. También habría que preguntarse, ya en un nivel más general, cómo la filosofía hermenéutica puede ayudar a comprender mejor a la economía. La transformación filosófica bautizada por Rorty como el “giro interpretativo” (*the interpretive turn*)²² ya ha impactado en diversos grados a algunas de las ciencias sociales tales como la sociología, la antropología, la historia, la lingüística y la psicología.²³ Mucha de la literatura considera las posibles implicaciones en la metodología seguida en las ciencias sociales de manera general, lo cual puede constituir un elemento de ayuda en la aplicación directa a la economía. Sin embargo, hasta el momento prácticamente nada ha sido aplicado explícitamente a la economía.

De manera general, y no sólo con la hermenéutica, no ha sido fácil para la economía establecer una discusión formal en materia filosófica. Parece ser útil en consecuencia comenzar por preguntarse qué hay dentro de la economía, como disciplina, que provoca a los economistas oponer gran resistencia para autoexaminarse filosóficamente. Como sugiere Klammer una parte importante del problema deriva del particular punto de vista que tienen los economistas para entender la teoría de la elección racional neoclásica.²⁴

Para fines prácticos la economía moderna fue construida a partir de una teoría de la racionalidad donde los agentes económicos realizan sus elecciones con base en sus “preferencias”. Así, de acuerdo con la teoría de la elección racional arropada por la economía, un agente económico racional debe tener necesariamente “preferencias” que sean racionales.

22 R. Rorty. *Philosophy and the mirror of nature*. Princeton: Princeton University Press, 1979.

23 De acuerdo con Madison (1988), desde un punto de vista hermenéutico, el objetivo de todas estas ciencias estaría constituido por el intento de percibir las formas características significativas de las relaciones en el actuar humano.

24 Véase A Klammer. *Conversations with Economics*. Totowa: Rowman and Allanheld, 1983. Dado que el término neoclásico puede causar confusión, Klammer aclara que cuando se refiere a la economía neoclásica se está refiriendo a aquella que se expone en los libros contemporáneos de teoría económica como el de H. Varian. *Microeconomic Analysis*. Nueva York: W.W., 1984.

Para que estas últimas sean racionales deben satisfacer al menos dos condiciones básicas, “transitividad” y “completitud”. La primera establece que si un agente económico prefiere, de entre las cosas que puede obtener, “x” a “y”, y de igual forma prefiere “y” a “z”, entonces necesariamente e invariablemente debe preferir “x” a “z”, esto es lo que Sen denomina como “consistencia de la elección”.²⁵ A su vez la “completitud” establece que un agente económico que puede elegir entre “x”, y “z”, por ejemplo, siempre podrá establecer que prefiere “x” a “z”, o que prefiere “z” a “x”, o que es indiferente entre “x” y “z”, es decir, nunca se encuentra en una posición de indecisión. Conjuntamente, la “transitividad” y la “completitud” establecen un ordenamiento débil de cualquier conjunto finito de opciones que pudiera tener el agente donde es posible asignar números a las opciones de manera que las que se prefieren obtienen números más altos. Esta forma de ordenamiento débil de las “preferencias” permite que éstas puedan ser representadas mediante funciones de utilidad. Así, la teoría típica de la racionalidad económica establece que los agentes son racionales, si y sólo si sus “preferencias” pueden ser representadas por funciones de utilidad y sus elecciones tienden hacia la maximización de dicha utilidad.

Sin embargo, esta teoría de la racionalidad no dice nada acerca de cómo los agentes económicos deben enfrentarse a la incertidumbre o el riesgo.²⁶ Cuando las acciones no producen con certidumbre ningún resultado en particular se les puede considerar como loterías y sus resultados como premios. Al igual que las “preferencias” en condiciones de certidumbre, éstas deben satisfacer “transitividad” y “completitud”, pero en condiciones de incertidumbre o riesgo se debe añadir una condición de “independencia”. Esta condición establece que si dos loterías difieren únicamente en un premio, las “preferencias” de un individuo Q entre las loterías corresponde a sus “preferencias” entre los premios.²⁷ Si las “preferencias” de un individuo Q son “transitivas”, “completas”, e “independientes” entonces es posible representarlas mediante una función de utilidad que tiene dos propiedades seriadas especiales. La primera es la propiedad de la utilidad esperada que establece que la utilidad esperada de cualquier lotería es

25 A.K. Sen. *Sobre ética y economía*. Madrid: Alianza, 1987.

26 En 1921, Frank Knight sugirió que se debe hablar de riesgo en aquellas circunstancias donde los resultados alternos y sus probabilidades son conocidos. Por el contrario, en circunstancias de incertidumbre algunas de las probabilidades son desconocidas. F. Knight. *Risk, uncertainty and profit*. Chicago: University of Chicago Press, 1921.

27 Para un análisis matemático riguroso de las condiciones de “transitividad”, “completitud”, e “independencia” véase Varian, *op. cit.*

- 28 Decir que una función de utilidad “U” es única hasta una transformación es decir que cualesquier transformaciones afines de “U” servirán tan bien como “U” misma. Por ejemplo, “U’ ” es una transformación positiva de “U” si y sólo si “U’=aU+b” donde “a” es un número real positivo y “b” es cualquier número real.
- 29 C. Geertz. *Peddlers and Princes: Social Development and Economic Change in Two Indonesian Towns*. Chicago: University of Chicago Press, 1963; M. Foucault. *The Archaeology of Knowledge & the Discourse on Language*. Londres: Pantheon, 1982; M. Sahlins. *Stone Age Economics*. Londres: Routledge, 2003; M. Douglas y B. Isherwood. *The World of Goods*. Nueva York: Basic Books, 1979; y A. MacIntyre. *After Virtue*. Indiana: University of Notre Dame Press, 1984.
- 30 Se le concede el crédito a John Muth de haber introducido en 1961 por primera vez la hipótesis de las expectativas racionales en un modelo económico. Para Muth, las expectativas racionales no son perfectas en el sentido de que sean libres de error sino que son racionales porque han tomado en cuenta toda la información pertinente. El método de Muth para incorporar la hipótesis de las expectativas racionales en los modelos económicos consiste en recomendar que las teorías utilizadas para modelar la racionalidad económica sean también utilizadas para modelar las predicciones acerca de las situaciones económicas futuras. Véase J. Muth. “Rational Expectations and the Theory of Price Movements”. *Econometrica* 29, 1961, pp. 65-74.

igual a la utilidad de sus resultados multiplicados por sus probabilidades. La segunda propiedad establece que una función que cumple con la primera propiedad es única hasta una transformación positiva afín.²⁸

Las expectativas racionales y el problema de la regresión epistémica

Esa forma de establecer la racionalidad económica sufre continuamente de duras investidas desde la reflexión filosófica y desde algunas ciencias sociales donde la comprensión de los procesos humanos no puede ser limitada únicamente a estrategias de optimización y de elección individual como queda establecido en los trabajos de Geertz, Foucault, Sahlins, Douglas y Isherwood, así como MacIntyre.²⁹ Los escritos de Alasdair MacIntyre y Michel Foucault, por ejemplo, han generado una situación discursiva en la que el concepto de racionalidad individual que resuelve intrincados problemas de optimización sujetos a restricciones parece ser absurdamente limitado.

Una de las corrientes de racionalidad económica más importantes es el de la “hipótesis de las expectativas racionales” que mantiene que los agentes económicos realizan proyecciones económicas racionales basándose en toda la información que sea relevante.³⁰ La relevancia de la información está determinada por el grado en que ésta permite al agente evitar cometer errores sistemáticos, es decir, el grado en que permiten al agente hacer uso eficiente de la información disponible y ajustar su conducta basándose tanto en la realidad presente como en las expectativas del futuro que pueden determinarse a partir de ésta.

Para incorporar la “hipótesis de las expectativas racionales” en los modelos económicos regularmente se sigue una vía de tres pasos. Primero, desde la economía se desarrollan las técnicas que permitan describir las expectativas y los datos económicos mediante funciones de densidad de probabilidad que expresan numéricamente hechos acerca de la economía como resultado de las relaciones estructurales economí-

cas. En segundo lugar, se modela el proceso de la formación de expectativas como una solución a una función de densidad de probabilidad. Por último, se define la función de formación de expectativas como la misma función estructural que produce los datos observados en la economía real. En este sentido, la creencia por parte de los economistas es que las expectativas hechas por los individuos en sus modelos son racionales porque las funciones utilizadas en la generación de expectativas son equivalentes a las utilizadas en la modelación de la estructura de la economía.

Entre las muchas críticas que se han hecho, la más frecuente hace referencia a lo poco real que resulta suponer que los agentes económicos, siempre forman expectativas que concuerdan con la racionalidad estándar de las expectativas racionales. Esta objeción está basada comúnmente en estudios psicológicos de toma de decisión.³¹ Sin embargo, también se han emprendido análisis filosóficos de la hipótesis de racionalidad. Las críticas filosóficas y psicológicas de la racionalidad económica difieren en dos aspectos. En primer lugar, el tipo de agente estudiado es diferente. La crítica psicológica generalmente se apoya en experimentos que demuestran que cuando los agentes se enfrentan ante cierto tipo de elecciones terminan por violar las leyes de probabilidad representadas en la condición de “independencia”, y dejan de ser, por lo tanto, racionales en el sentido aquí establecido. La segunda diferencia es que los estudios psicológicos lo que hacen es probar la veracidad de las creencias.³² Mientras que los estudios filosóficos incluyen pruebas acerca de la justificación de las creencias, es decir, el análisis se extiende a incluir tanto creencias que son verdaderas como justificadas.

Sin embargo, en economía esta última distinción perdió importancia cuando Milton Friedman, en la década de los años cincuenta adoptó un punto de vista semejante al de Robbins³³ quien afirmaba que los postulados de la teoría económica no tenían por qué estar sujetos a prueba empírica alguna que les diera un carácter de verdaderos y de evidentes en sí mismos. Friedman, por su parte, consideraba que el problema de los pos-

31 Véase R. Hogart y M. Reder (eds.). *Rational Choice: the Contrast Between Economics and Psychology*. Chicago: Chicago University Press, 1987.

32 La psicología comportacional se ocupa principalmente de la eficacia de las creencias. En tales estudios psicológicos los individuos predicen qué evento tiene más posibilidades de ocurrir, o eligen qué lotería tiene la utilidad esperada más alta.

33 Lionel Robins. *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*. Londres, 1973, pp. 78 y 79.

- 34 Milton Friedman. *Essays in Positive Economics*. Chicago: University of Chicago Press, 1953, p. 15. Párrafo traducido, tomado de Manuel Gollás. "El realismo de los supuestos y la verificación de las leyes económicas". *Demografía y economía* VII:3. México: El Colegio de México, 1973, pp. 265 y 266.
- 35 R.A. Rector. *The economics of Rationality and the Rationality of Economics*. D. Lavoie (ed.). *Economics and Hermeneutics*. Londres: Routledge, 1990, pp. 195-235.
- 36 De acuerdo con Rector mientras que la "creencia de verdad justificada" tiene una presencia ampliamente popular entre los filósofos, ésta ha sido criticada por fallar en la descripción adecuada del conocimiento. Comenzando con el artículo de Edmundo Gettier, 'Is justified true belief knowledge?' (1963), los filósofos han construido ejemplos hipotéticos mostrando que una persona podría mantener una "creencia de verdad justificada", y que aún así podría ser falso decir que esa persona sabe lo que justificadamente cree. A pesar de esa debilidad Rector utiliza la "creencia de verdad justificada" de conocimiento por dos razones que en sus propias palabras son: "first, no consensus has developed among philophers that a superior alternative exist; and second, I do not think the Gettier-type problem affect the critique of justification offered in this essay". Rector, op. cit.

tulados no era, en absoluto, una cuestión de verdad o de validez empírica ya que lo importante era, realmente, lo útil que resultaba ser la teoría. Para Friedman "... la pregunta relevante en relación a los supuestos de una teoría no consiste en si éstos son descriptivamente realistas ya que nunca lo son, sino en si constituyen una aproximación suficientemente buena para el propósito en mente. Y esta cuestión puede responderse únicamente al ver si se obtienen predicciones de exactitud suficiente".³⁴ Lo cual implica que el concepto de verdad es abandonado en la base misma de la construcción de los modelos económicos.

De acuerdo con Rector si la distinción entre "justificación" y "verdad" es ignorada, entonces la racionalidad puede ser definida como la forma adecuada de emplear las leyes de probabilidad, por lo que los agentes dentro de los modelos de expectativas racionales deben ser, de hecho, racionales. Sin embargo, señala que no es suficiente que las expectativas de los agentes correspondan estrictamente a las predicciones derivadas de las funciones de probabilidad de los economistas. De acuerdo con Rector para que los individuos en los modelos de expectativas racionales "conozcan" algo, sus expectativas deben estar dentro de un "espacio lógico de razones".³⁵ Desde el análisis epistémico, y de acuerdo con la definición tradicional de conocimiento, una proposición debe ser "cierta", debe ser "creída", y además la creencia debe ser "justificable".³⁶ Esta definición de conocimiento puede ser aplicada a los agentes dentro de los modelos de expectativas racionales, pero la especificación de "creencia", "verdad", y "justificación" depende del tipo de modelo analizado. Los modelos hipotéticos, por ejemplo, son puramente teóricos y no tienen intención de representar una economía real. Por otro lado, los modelos empíricos están diseñados para representar aspectos de una economía real.

En un modelo de expectativas racionales en una economía hipotética, las creencias de los agentes pueden consistir en los valores numéricos que ellos esperan que el modelo genere. Dichas creencias o expectativas son verdaderas si los valores esperados corresponden a los resultados de las

ecuaciones que representan la estructura de la economía.³⁷ Las ecuaciones que generan las predicciones corresponden a las ecuaciones que describen la manera en que la economía opera. Se asume que el economista no ha omitido nada acerca de la función de toma de decisión del agente que le permitirían hacer más exactas sus expectativas. Dice Rector que esta presunción es plausible ya que se espera que el economista tenga conocimiento completo de toda la información relevante de un mundo hipotético.³⁸

A diferencia del caso de una economía hipotética, las creencias o expectativas en un modelo empírico se podrían referir a eventos de una economía externa al modelo. La verdad sería definida como una correspondencia entre valores empíricos que son producidos por las ecuaciones del modelo de formación de expectativas y las medidas cuantificadas de los fenómenos económicos reales. En este caso las creencias de los agentes pueden ser justificadas si es posible demostrar que dichas creencias fueron producidas por el proceso que hace uso de toda la información relevante. En el caso de los modelos hipotéticos, esto significa que toda la información pertinente que está relacionada con el modelo debe tomarse en cuenta. En los modelos empíricos la situación es diferente puesto que en su construcción no existe la libertad de especificar arbitrariamente el conjunto de funciones de probabilidad y tampoco pueden ser observadas directamente de la economía.

De acuerdo con Rector si esta forma estándar de racionalidad aplicada a los agentes también se aplica al economista, entonces este último es racional cuando hace el mejor uso de la información relevante. Esta información puede ser dividida en dos clases. Primero, el economista racional debe tener conocimiento de toda la información disponible acerca de la economía, incluyendo toda la información empírica que es usualmente utilizada en los modelos económicos, lo mismo que de cualquier otro tipo de información que pudiera resultar relevante. Una segunda categoría de información concerniría a todas las técnicas utilizadas para la construcción analítica de los modelos y la especificación de los modelos de probabilidad. Es decir, que el economista racional debería conocer todas las técnicas econométricas relevantes para la identificación de los patrones sistemáti-

37 Así, de ser necesario, los agentes en estos modelos podrían justificar sus creencias mediante el argumento de que su proceso de formación de expectativas fue diseñado por el modelo de racionalidad construido desde la economía.

38 Rector, *op. cit.*

cos de la economía y debería tener conocimiento de todos los modelos estadísticos y matemáticos que permitieran incorporar dichos patrones en un modelo económico. Lo cual plantea una situación de imposibilidad o en palabras de Rector: “It is obvious that these are impossibly strict demands. No economist could ever meet the requirements of rationality that agents in RE models are assumed to satisfy”.³⁹

39 Rector, *op. cit.*

Sin embargo desde el análisis epistémico se descubre otro problema al que Rector hace referencia como “el problema de la regresión epistémica” (*the problem of epistemic regress*) que consiste en la complicación derivada de la regresión infinita de los argumentos utilizados para justificar las creencias.⁴⁰ En un nivel, los economistas pueden hacer referencia a las técnicas formales y a las observaciones empíricas con el propósito de defender sus creencias acerca de la economía, pero en otro nivel dicha justificación debe, en sí misma, ser defendida. El filósofo James Jason hace notar que en cualquier epistemología son necesarios algunos principios capaces de controlar el uso de técnicas de justificación ya que, de lo contrario, cualquier técnica de prueba y cualquier lógica serían aceptables.⁴¹ Lo que implica que un economista racional no debe limitarse a conocer todos los datos económicos y técnicas necesarias para la construcción de modelos. También debe ser racional en la elección de los datos y técnicas que mejor representen los patrones en la economía.

40 *Idem.*

41 G.J. Jason. *Epistemologies and Apologies*. *Dialectica* 40, 1986, pp. 45-58.

En su libro *Rational expectations*, Steven Sheffrin menciona un ejemplo de los problemas a que se llega en la identificación de los datos y la técnica a utilizar. Compara el trabajo de Robert Barro y David Small y nota que en ambos casos se enfrentan a la dificultad de identificar las ecuaciones que predicen el crecimiento del dinero con expectativas reales de los agentes. Seffrin observa que el debate entre Barro y Small de la mejor manera de eliminar el error sistemático ilustra la dificultad de descubrir con certeza absoluta qué es lo que un agente racional debe saber.⁴²

42 Steven Sheffrin. *Rational Expectations*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983.

De acuerdo con Rector una alternativa epistemológica para afrontar el “problema de la regresión epistémica” lo constituye la hermenéutica filosófica de Gadamer que no depende de situaciones o hábitos externos

para justificar las creencias.⁴³ Desde dicha perspectiva, las justificaciones epistémicas deben provenir de un conjunto de procesos cognitivos intersubjetivos. Los contextos compartidos de lenguajes y tradiciones proporcionan una red social en donde las creencias son formadas y evaluadas. Gadamer nota que los individuos siempre se mantienen dentro de una tradición lo cual no constituye un proceso de objetivización y que, por ejemplo, nosotros no concebimos como algo de otros lo que la tradición dice sino que ésta es siempre parte de nosotros.⁴⁴

Como participantes de una tradición cultural debemos contar implícitamente en creencias que podrían ser consideradas como “provisiones conceptuales espontáneas” (*spontaneous conceptual inputs*).⁴⁵ Así como los teóricos positivistas han mostrado que los “suministros empíricos” (*empirical inputs*) son esenciales, el análisis de Gadamer ha expandido la clase de “suministros cognitivos espontáneos” (*cognitively spontaneous inputs*) para incluir las “creencias epistémicas”. Gadamer describe estos suministros (*inputs*) como “prejuicios”, es decir, que las “creencias” son “suministros” (*inputs*) y no el producto de un proceso meramente subjetivo. Gadamer, no entiende por “prejuicios” los juicios subjetivos que son producidos por individuos autónomos aislados de la tradición o creencias que están arbitrariamente relacionadas con la realidad. La generación de “suministros” no está controlada de acuerdo a un proceso sino que éstos están dados en el individuo.⁴⁶ De acuerdo con Rector, las “creencias” a las que Gadamer⁴⁷ refiere como dadas no son las mismas que las de un conjunto fundacionalista de creencias básicas, sino que son similares a las “creencias” empíricas en teorías coherenciales.⁴⁸ Éstas son espontáneas en el sentido que pasan por nosotros a través de nuestro uso del lenguaje.

Las “creencias epistémicas espontáneas” proveen la base común o las reglas básicas por las que los participantes de una comunidad lingüística las aceptarán como sentido común y argumentación persuasiva. Estas “creencias” son las presuposiciones que hacen posible el entendimiento. Proveen un contexto en el que todas las “creencias” son interpretadas, evaluadas y justificadas. Para Rector hasta las investigaciones científicas más

43 Rector, *op. cit.*

44 Gadamer, *op. cit.*

45 A este respecto dice Rector *op. cit.*, que numerosos filósofos han hecho referencias similares de las “provisiones espontáneas” (*spontaneous inputs*) que sirven como el punto terminal de las justificaciones como, por ejemplo, de R. Bruzina. “Dependence on Language and the Autonomy of Reason: an Husserlian Perspective”. *Man and World* 14, 1981, pp. 355-368; N. Malcolm. *Thought and Knowledge*. Nueva York: Cornell University Press, 1977; y K. Nielsen. *On the Rationality of Groundless Believing*. *Idealistic Studies* 11, 1981, pp. 215-229.

46 Gadamer, *op. cit.*

47 *Idem.*

48 Señala Rector *op. cit.*, que dado que algunos de los *inputs* son creencias epistémicas podría parecer que la hermenéutica es una teoría fundacionalista. Pero que, sin embargo, hay una diferencia importante entre fundacionalismos y fundamentos. Ver a este respecto Krausz *op. cit.*

49 Rector, *op. cit.*

50 Gadamer, *op. cit.*

51 *Idem.*

formales deben fundamentarse en prejuicios de este tipo.⁴⁹ Gadamer observa que cualquiera que quiera comprender algo, de antemano ya trae algo consigo que anticipadamente lo une con aquello que quiere entender, lo cual incluye la práctica de cualquier ciencia vital verdadera. Además, añade que sólo alguien que se encuentra ya inmerso dentro de una ciencia dada tiene preguntas que hacerle a ésta.⁵⁰

Así para Rector,⁵¹ a través de la hermenéutica de Gadamer, el problema de la “regresión de justificaciones” se detiene cuando los “suministros epistémicos” son utilizados para justificar una “creencia”. Como éstos son “suministros” en el sistema conceptual no hay forma de ir más allá o más atrás de ellos. Inevitablemente, en la defensa de nuestras “creencias”, se alcanza un punto cuando decimos que nuestra “creencia” está justificada por lo que ella significa para justificar una “creencia”. Los “suministros epistémicos” proveen de un contexto lingüístico en el que los conceptos tales como justificación son comprendidos y donde la regresión de justificaciones termina. Así la solución al problema de qué es lo que justifica una creencia está dada por la respuesta de que la creencia se adhiere a la coherencia del completo sistema de creencias.

52 A.K.Sen. “Rational Fools: a Critique of the Behavioral Foundations of Economic Theory”. *Philosophy and Public Affairs* 6, 1977, pp. 317-344.

53 A.O. Hirschman. “Against Parsimony: Three Ways of Complicating Some Categories of Economic Discourse”. *Economics and Philosophy* I, abril de 1985, pp. 7-21.

54 G. Akerlof. “Gift Exchange and Efficiency-Wage Theory: Four Views”. *American Economic Review*, 74. Mayo de 1984, pp. 79-83.

55 H. Simon. *Sciences of the Artificial*. Cambridge: MIT Press, 1985.

El problema del discurso neoclásico

La concepción clásica de racionalidad no solamente ha sufrido de fuertes investidas desde la filosofía, desde la economía misma ya se han dado en las últimas décadas los primeros signos importantes de descontento de esta manera de plantear las cosas. Sen percibe esta forma de racionalidad de los individuos como una “tontería racional” (*rational fool*);⁵² Hirschman adopta la noción de las metapreferencias de Amartya Sen para expresar la posibilidad de que las personas evalúen y cambien sus preferencias;⁵³ Akerlof le introduce variables sociológicas al modelo original de racionalidad;⁵⁴ mientras que Simon hace conexiones con la psicología cognitiva.⁵⁵ La hipótesis de las expectativas racionales ha sido criticada por no describir de manera realista la forma en que los individuos toman sus decisiones. Esa

carencia de realismo ha sido demostrada desde la psicología con personas reales puestos en situaciones experimentales. También como se demostró tiene fuertes problemas epistemológicos que deben ser abordados desde la hermenéutica para solucionarlos.

Para Klamer la crítica de estos últimos, a pesar de ser valiosa, puede ser que no sea la manera más adecuada de aproximarse a la comprensión del problema de la racionalidad económica cuando se toma en cuenta que dicha crítica ha sido planteada desde el mismo juego de lenguaje utilizado en el discurso neoclásico.⁵⁶ Piensa que viendo la economía como discurso y explorando su dimensión retórica a través del cual su trabajo se inspira, es posible suministrarle nueva vida a la conversación acerca de la economía. Esta forma de ver las cosas rompería con la ortodoxia de la lógica estrecha utilizada en el pensamiento metodológico y estimularía a ver más allá de la epistemología permitiendo una observación más directa de la conducta de los economistas.

Sin embargo, este razonamiento que puede ser derivado directamente desde el pensamiento filosófico no es particularmente bien recibido desde el económico donde el punto de vista es que el discurso y su retórica no son sino una posición a favor de un “todo va” (*anything goes*). Es decir, constituiría, de acuerdo con la economía neoclásica, la negación de los estándares que permiten discriminar entre los argumentos sólidos y débiles. Esta concepción neoclásica constituye un problema hermenéutico al desenmascarar detrás la clara tendencia cartesiana a dividir el mundo en dos, donde si una proposición no es objetiva entonces consecuentemente debe ser subjetiva. Por ejemplo, Sen señala que fue a partir del ataque a las “comparaciones interpersonales” hecho por Lionel Robbins en la década de 1930 calificándolas como normativas o éticas, cuando se generalizó la tendencia a considerar como subjetiva toda afirmación de la que se sospecha que no tiene ningún sentido desde el punto de vista del análisis económico.⁵⁷ Para comprender la naturaleza de dicho problema acerca de la conversación sobre economía Klamer propone tomar la experiencia de tensión humana como una de las razones fundamentales para sus acciones.

56 A. Klamer. “Towards the Native’s Point of View. The Difficulty of Changing the Conversation”. D. Lavoie (ed.). *Economics and Hermeneutics*. Londres: Routledge, 1990, pp. 19-33.

57 Sen, *Sobre ética y...*, 1990, pp. 19-33.

La acción de pensar, por ejemplo, puede provenir de la tensión derivada de enfrentarnos con información nueva que no encuadra del todo con nuestro conocimiento previamente adquirido: “We humans act because we experience a tension... We read or hear something that does not fit in what we already know and we begin to think”.⁵⁸ Sin embargo, señala, la acción de pensar puede implicar el ignorar la tensión, forma común de actuar dentro de las actividades académicas. O también el problema puede causar subversión o liberalización de todo lo que sabemos, como la muerte de alguien cercano.

Existe la posibilidad de reconocer la tensión y buscar una solución dentro del contexto de conocimiento que ya se tiene, forma normal en que los científicos actúan con determinados problemas. Esta forma de identificar la tensión como un problema y su subsecuente inserción en lo que ya se sabe constituiría una de las características más importante de la acción humana. Klammer menciona cuatro métodos diferentes que representan estrategias adecuadas mediante las cuales es posible llevar a cabo el proceso de inserción de un problema dentro de un marco de conocimiento ya establecido.

La “identidad”, dentro de una estructura o series de circunstancias constituiría la primera estrategia constituida por dos métodos diferenciados. El método deductivo consiste en insertar un problema en una estructura establecida de conceptos y sus relaciones mientras que el método inductivo busca establecer identidad entre una circunstancia de estudio con otras circunstancias ya instituidas. En ambos métodos se encuentra implícito el lenguaje de la “necesidad”. La solución es una cuestión de consistencia lógica (identidad lógica) y de inferencia empírica (identidad fenoménica).

La siguiente estrategia consiste en el ejercicio de “desear”. Es decir, independientemente de la aplicación de un método deductivo o inductivo es posible “desear” una solución particular al problema dado. En la discusión realizada desde la filosofía de la ciencia la operación de “desear” es ampliamente reconocida a través de conceptos tales como subjetividad,

convención, pasión, emoción e ideología. Así, mientras la primera estrategia busca la identidad (lógica o empírica) la segunda revela “diferencia”. El desear deriva su significado del contraste: lo que se desea en contraste con lo establecido, lo prescrito o lo que otros desean. Sin embargo, la estrategia de la diferencia, al igual que la de la identidad implica un lenguaje con “condiciones de necesidad”.

De acuerdo con Klamer una combinación de estas dos estrategias conforma el dominio del análisis metodológico tradicional donde la primera estrategia, donde se encontraría la economía, representa la racionalidad, la ciencia, la razón objetiva y positiva, el intento de reducir el ejercicio del “deseo” al mínimo.⁵⁹ La segunda estrategia, donde se encontrarían las humanidades, representaría la subjetividad, lo normativo, la emoción, la no-racionalidad y la irracionalidad.⁶⁰

La tercera estrategia estaría constituida por la “ironía” que a diferencia de las dos primeras, “carece de su propio método” constituyéndose en una estrategia parásito. Toda solución a cualquier problema es incierta, el momento irónico mina los fundamentos, interrumpe la continuidad y la coherencia impregnando de duda la autenticidad, la verdad, la objetividad, es decir, deconstruye tomando de la lógica el método de deconstrucción lógica.⁶¹

La cuarta estrategia rebasa y cubre la esfera de lo posible, de lo contingente. Su método esta dado por la hipótesis, la metáfora, la analogía, el cuento, la alegoría. Sus inferencias son independientes de condiciones de necesidad y su método es el análisis por analogía por lo que su razonamiento es abductivo. “Retórica”, dice Klamer, es el nombre que le puso Aristóteles a esta estrategia en yuxtaposición a la “dialéctica”, que es la estrategia de la inducción y la deducción. Aquí nada está dado absolutamente, nada es fijo, objetivo, estrictamente factual. Se alude a posibles conexiones por lo que los límites dejan de ser claros y distintos.⁶²

59 El famoso artículo de Milton Friedman, “The Methodology of Positive Economics”, es considerado dentro de la literatura económica una de las mejores defensas argumentadas a favor de la economía como ciencia positiva. M. Friedman, *op. cit.*

60 Klamer, *op. cit.*

61 *Idem.*

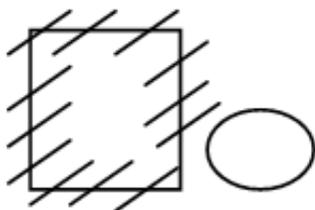
62 *Idem.*

Una superación del discurso neoclásico

Es a través de la cuarta estrategia como Klammer consigue salirse del juego de lenguaje de la economía neoclásica para ofrecer, más que una explicación, una forma de comprensión de la conversación acerca de economía. Haciendo, simultáneamente, un uso sutil de la metáfora, la analogía y la hipótesis, los límites establecidos por la ortodoxia económica positivista son trasladados para arribar al reino de las posibilidades. El procedimiento para “iluminar las distinciones” entre cada una de las estrategias consiste en representar cada una de ellas mediante un dibujo que sirve originalmente para distinguirlas.⁶³

63 *Idem.* Además Klammer aclara que es posible establecer subdivisiones de las estrategias concebidas, especialmente la cuarta que es mucho más amplia y densa de lo que él, y aquí se describe. Señala, sin embargo, que son suficientes para la tarea inicial de empezar a desenmarañar los nudos en la comunicación acerca de economía, es decir, en la metodología económica. Véase A. Klammer. *Conversations with Economics*. Totowa: Rowman and Allanheld, 1983.

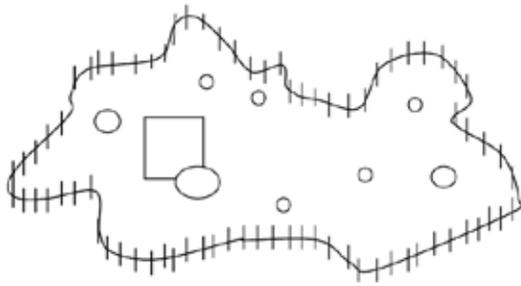
El primer dibujo consiste en una par de figuras, un cuadrado que representa la esfera de la “identidad” cuyas estrategias son la deducción y la inducción, y fuera de éste un círculo pequeño en comparación al cuadrado, que representa la esfera cuya estrategia es el “deseo”. Las “condiciones de necesidad” prevalecen tanto en forma como en la imposición del “deseo”. El discurso económico, concebido por la totalidad del dibujo, está dividido en dos donde uno de ellos pertenece al reino de lo objetivo y el otro pertenece al de lo subjetivo. Las preferencias de los individuos, con sus condiciones de “transitividad”, “completitud” e “independencia”, representadas por funciones de utilidad pertenecen al círculo mientras que las restricciones económicas y ambientales definen al cuadrado. Toda la actividad discursiva económica queda reservada del todo al cuadrado por lo que todo lo que queda en el círculo no puede ser objeto de discusión. Así, dados unos pocos axiomas, como las preferencias de los individuos completas, transitivas e independientes, y añadiéndole las demás restricciones se deducen las hipótesis económicas.



Dibujo 1



Dibujo 2



Dibujo 3

Así, la estructura formal de la economía, que pertenece completamente al cuadrado, es privilegiada. Esto es lo que constituiría la metodología convencional. Así visualizada, las posibilidades de un cambio de paradigma en la economía neoclásica convencional tienden a desaparecer. Klant ha mostrado las limitaciones lógicas de la economía como ciencia⁶⁴ y Friedman ha argumentado que el razonamiento dentro del cuadrado es uno del tipo “como si” (*as if*). Mantiene que en economía en la mayoría de los casos cierto grado de realismo no es necesario porque los economistas pueden emplear la hipótesis de que los agentes: “behave as if they were seeking rationally to maximize their expected returns... and had full knowledge of the data needed to succeed in this attempt; as if, that is, they knew the relevant cost and marginal revenue from all actions open to them, and pushed each line of action to the point at which the relevant marginal cost and marginal revenue were equal”.⁶⁵

Mediante la aplicación de la “ironía” es posible derivar una modificación del primer dibujo donde los límites del cuadrado original, representados por sus lados, ahora se encuentran enturbiados. La representación es la de pequeñas líneas paralelas unas de otras que atraviesan los lados del cuadrado quedando simultáneamente por dentro, por fuera, y sobre los límites. El círculo ahora es un poco más grande pues ha acogido a todos aquellos que, frustrados por los límites enturbiados del cuadrado, dedican más espacio y atención a factores sociales considerados como expresiones provenientes de la operación de desear. Para Klamer,⁶⁶ le economía neoclásica ha dejado de

64 J.J. Klant. *The Rules of the Game*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.

65 Friedman, *op. cit.*; Muth., *op. cit.*, en la construcción de la hipótesis de las expectativas racionales también se basa en el argumento de *as if*.

66 Klamer, *op. cit.*

ser el cuadrado del primer dibujo cuando se le han introducido elementos irónicos como el cuestionamiento de Robert Solow acerca de la aplicabilidad general de la lógica de elección o cuando Sen cuestiona los supuestos principales sobre los que se construye la teoría.⁶⁷ En ambos casos, para Klamer, este tipo de ironía no modifica el discurso económico mismo.⁶⁸

En el tercer dibujo, el cuadrado ahora es un elemento de un conjunto mucho más grande. Representado dicho espacio por una figura amorfa, sus límites, sin importar su dirección y ubicación, son siempre curvos representando la fluidez de dicho espacio. La ironía afecta los límites de dicho espacio enturbiándolos consecuentemente. Siguiendo la propuesta de Lavoie,⁶⁹ Klamer incluye dentro del conjunto, ya no uno, sino un número finito de círculos para destacar la esfera de lo que se constituiría como un deseo autónomo. Adicionalmente, uno o alguno de estos círculos pueden compartir parte de su espacio con el cuadrado formando una intersección. Así, la economía es concebida como discurso o conversación cubriendo el reino de las posibilidades.⁷⁰

De acuerdo con el trabajo de MacIntyre dicha modificación se da cuando se quiere investigar acerca de las creencias éticas de las personas, su formación y sus efectos.⁷¹ Argumenta que la moralidad toma su forma a partir de la forma en que las personas viven su vida y por lo tanto puede ser sólo detectada cuando se toma seriamente las vidas de las personas. Cuando se piensa en dichas vidas como todo un conjunto de acciones emprendidas con el propósito de solucionar problemas o diferencias entonces las cuatro estrategias resultan ser relevantes. La cuarta estrategia sería especialmente significativa para la economía si como afirma Klamer,⁷² es imposible comunicar todos los pensamientos económicos haciéndose necesaria la ayuda de elementos tales como la metáfora y el cuento. Conceptos tales como “justicia”, “felicidad”, “libertad” que pueden ser ejercidos mediante determinadas acciones económicas o sociales no pueden ser derivados desde las definiciones del primer cuadrado.

Las personas que están acostumbradas a ver el mundo en términos de cuadrados y círculos independientes y autosuficientes, tendrán problemas

67 Sen, *Sobre ética y...*, *Rational fools: a critique*. Respecto a Amartya Sen, Klamer *op. cit.*, señala que a pesar de su dura crítica a los fundamentos sobre los que descansa la economía neoclásica, su retórica y estrategia argumentativa pertenecen al primer dibujo sin modificarlo sustancialmente: “Sen operates within the square employing the analytical knife in his careful deconstruction of the neoclassical square. Sen alludes to a realm beyond the square when he posits, for example, the influence of ethics on individual preferences. He does that, however, while standing within the square. Sen casts doubts on the significance of picture I but does not alter it in any fundamental way.”

68 Klamer, *op. cit.*

69 D. Lavoie. “The Interpretive Dimension of Economics: Science, Hermeneutics and Praxeology”. *Economics and Philosophy I*. Abril de 1985, pp. 22-35.

70 Klamer, *op. cit.*

71 MacIntyre, *op. cit.*

72 Klamer, *op. cit.*

en concebir la situación planteada por el segundo dibujo. Dado que su mundo es uno formado por dos, interpretarán la realidad como una situación dada por “condiciones de necesidad”, que se mueve privilegiando la estrategia formal sobre todo aquello que sea dominio del “deseo”, es decir, lo subjetivo, lo emocional, lo normativo. A partir de estas premisas, concluirán que el conocimiento generado desde el punto de vista retórico es puramente convencional al carecer de estándares que eviten la situación de un “todo va” (*anything goes*). La importancia de la situación derivada del dibujo dos es que permite imaginar un ámbito mucho más allá de esos dos espacios, un mundo de fluidez, de posibilidad y de ambigüedad. También se muestra que el cuadrado, en realidad, no cubre mucho y que no necesariamente se camina hacia el círculo de la subjetividad cuando se dan pasos por afuera del cuadrado.

Bajo la rúbrica del tercer dibujo es adecuado preguntarse si es posible hacer una interpretación seria de las acciones económicas mediante la inclusión de las cuatro dimensiones. Klamer señala que sí es posible y que son muchos los que lo han hecho estudiando la historia de las acciones económicas, su psicología, y el ambiente social y cultural en el que toman lugar.⁷³ También, el estudio de las acciones de los economistas ha sugerido otras posibilidades como el apreciar el significado de las creencias de los economistas, el significado de los conceptos que utilizan e incluso su percepción de otros economistas y de sus argumentos.

Un ejemplo importante de esta forma de ver y abordar los problemas o diferencias lo constituye el famoso trabajo del antropólogo Clifford Geertz quien en su libro *Peddlers and princes*, en el que aborda el problema económico del desarrollo en Indonesia, la elección racional es sustituida por el conjunto de acciones simbólicas de los aldeanos javaneses y balineses.⁷⁴ Geertz va más allá de la ortodoxia de los modelos de crecimiento y desarrollo planteados desde el lenguaje neoclásico y muestra un mundo donde las restricciones económicas interactúan con elementos tales como creencias, mitos y rituales para concebir una realidad completamente dinámica.⁷⁵ En otro libro, *The interpretation of cultures*, Geertz (1973) mantiene que el orden

73 *Idem.*

74 Geertz, *op. cit.*

75 Harry Johnson, economista neoclásico, encargado de reseñar el libro para la *Journal of Political Economy* (1964) calificó el libro como “fascinante” porque a través de un método antropológico se resolvían importantes preguntas centrales concernientes a la economía.

económico no representa un conjunto de acciones y reacciones mecánicas. Su análisis no pertenece al de una ciencia experimental en busca de leyes sino al ámbito interpretativo en búsqueda de significado.

Conclusión

Finalmente, en lo que respecta a los hechos económicos, representados por datos contruidos a partir de métodos estadísticos, se puede afirmar que estos no son hechos brutos en sí sino interpretaciones resultado de la clasificación y la ordenación de múltiples acciones humanas. El objeto real de la economía es la realidad humana. La hermenéutica insiste en que los humanos no son objetos sino sujetos y que no pueden ser adecuadamente comprendidos si son concebidos exclusivamente de manera objetiva. Una de las implicaciones de la hermenéutica para la economía es que, sea cual sea el uso que se realice del conjunto de técnicas meramente objetivas, se debe hacer justicia a su objeto de estudio representando el concepto de explicación como un aspecto fundamentalmente comprensivo.

Artículo recibido: 19 de octubre de 2009

Aceptado: 06 de diciembre de 2010